

**AFIRMACIONES CLAVES PARA LA CONFERENCIA DE COMPENETRACIÓN
DEL DÍA DE CONMEMORACIÓN DEL 2026**

**Podemos entrar en un nuevo avivamiento que le dará fin a esta era
al llegar a la cumbre más elevada de la revelación divina,
al llevar la vida de un Dios-hombre
y al participar en el ministerio celestial de Cristo
de pastorear Su rebaño según Dios.**

**La cumbre más elevada de la revelación divina que Dios nos ha dado
es la revelación de la economía eterna de Dios:
Dios llega a ser hombre, y el hombre llega a ser Dios.**

**Necesitamos cooperar con el ministerio celestial de Cristo
para pastorear la iglesia de Dios como Su rebaño
con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo y un nuevo avivamiento.**

**A fin de pastorear según Dios
necesitamos llegar a ser uno con Dios,
ser constituidos de Dios, vivir a Dios, expresar a Dios,
representar a Dios y ministrar Dios.**

**Bosquejos de los mensajes
de la Conferencia de compenetración
del Día de Conmemoración
22-25 de mayo del 2026**

**TEMA GENERAL:
LA GRAN NECESIDAD DE QUE HAYA UN NUEVO AVIVAMIENTO**

Mensaje uno

**Cooperar con el Señor
a fin de introducir un nuevo avivamiento que le dará fin a esta era**

Lectura bíblica: Hab. 3:2; Hch. 26:19, 22; Mt. 14:19, 22-23; Fil. 1:19-22, 25; Jn. 21:15-17

- I. Entre los elegidos de Dios siempre ha habido la aspiración de ser avivados—Hab. 3:2; Os. 6:2; Ro. 8:20-22; Sal. 119:25, 50, 107, 154; Jn. 6:57, 63; 2 Co. 3:3, 6.**

- II. Podemos entrar en un nuevo avivamiento al llegar a la cumbre más elevada de la revelación divina que Dios nos ha dado: la revelación de la economía eterna de Dios (1 Ti. 1:3-4; 1 Co. 9:17; Hch. 26:19, 22); ésta es la gran respuesta a la gran pregunta con respecto al propósito que Dios tenía cuando creó al hombre y en el trato que aplica a Su pueblo escogido (Gn. 1:26; Job 10:13; cfr. Ef. 3:9):**
 - A. El misterio escondido en el corazón de Dios es la economía eterna de Dios (1:10; 3:9; 1 Ti. 1:4), la cual es la intención eterna de Dios junto con el deseo de Su corazón de impartirse en Su Trinidad Divina, como Padre en el Hijo por el Espíritu, dentro de Su pueblo escogido a fin de ser su vida y naturaleza para que ellos sean iguales a Él como Su duplicación (Ro. 8:29; 1 Jn. 3:2), de modo que lleguen a ser un organismo, el Cuerpo de Cristo, que es el nuevo hombre (Ef. 2:15-16), con miras a la plenitud de Dios, la expresión de Dios (1:22-23; 3:19), que alcanzará su consumación en la Nueva Jerusalén (Ap. 21:2—22:5).
 - B. El hecho de que Dios llegara a ser hombre para que el hombre llegue a ser Dios en vida y en naturaleza, mas no en la Deidad, a fin de producir y edificar el Cuerpo de Cristo para llevar la Nueva Jerusalén a su consumación es la esencia de toda la Biblia, el “diamante” contenido en la “caja” de la Biblia, la economía eterna de Dios—Gn. 1:26; Jn. 12:24; Ro. 8:29:
 1. Dios llegó a ser hombre por medio de la encarnación al participar en la humanidad del hombre; el hombre llega a ser Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad, por medio de la transformación al participar en la divinidad de Dios—Jn. 1:14; 2 Co. 3:18; Col. 3:4; 2 P. 1:4; Fil. 2:5; Ro. 8:29; He. 2:10; Ef. 1:5; Ro. 8:19; 1 Jn. 3:2; Jn. 1:12-13.
 2. Este romance divino-humano es el tema de toda la Biblia, el contenido de la economía de Dios y el secreto de todo el universo—Cnt. 1:1; 6:13; cfr. Hab. 1:1; 2:4; Ro. 1:17:
 - a. Cristo es divino y humano, y Su amada transformada es humana y divina; ellos son iguales en vida y naturaleza, por lo cual se complementan mutuamente a la perfección.

- b. El Dios Triuno consumado para ser el Esposo y el hombre tripartito transformado para ser la novia serán una sola pareja, un gran Dios-hombre corporativo—Ap. 21:2, 9; 22:17a.
- C. La revelación central de Dios y del recobro del Señor es que Dios llegó a ser carne (Jn. 1:1, 14), la carne llegó a ser el Espíritu vivificante (1 Co. 15:45) y el Espíritu vivificante llegó a ser el Espíritu siete veces intensificado (Ap. 1:4; 3:1; 4:5; 5:6) a fin de edificar la iglesia (Mt. 16:18), la cual llega a ser el Cuerpo de Cristo (Ef. 4:15-16) y lleva la Nueva Jerusalén a su consumación (Ap. 21:2, 9; 22:17a; cfr. Gn. 2:22; Jn. 19:34).
- D. Dios y el hombre llegarán a ser una sola entidad, y esa única entidad es la mezcla de la divinidad con la humanidad, lo cual alcanzará su consumación en la Nueva Jerusalén, la conclusión de toda la Biblia—Ap. 21:3, 22, 2, 9; cfr. Lv. 2:4-5; Sal. 92:10.
- E. “Espero que los santos de todas las iglesias de la tierra, sobre todo los colaboradores y los ancianos, reciban esta revelación y entonces se levanten a orar pidiéndole a Dios que nos dé un nuevo avivamiento: un avivamiento sin precedente en la historia”—*Estudio-vida de 1 y 2 Crónicas*, pág. 16.

III. Si practicamos llevar la vida de un Dios-hombre, lo cual es la realidad del Cuerpo de Cristo, espontáneamente será edificado un modelo corporativo, un modelo que vive en la economía de Dios; este modelo será el avivamiento más grande en la historia de la iglesia para traer al Señor de regreso—Sal. 48:2 y la nota 1; Ap. 3:12, 21:

- A. Dios necesita un pueblo corporativo que sea levantado por Su gracia mediante la cumbre de la revelación divina para llevar una vida conforme a esta revelación; un avivamiento es la práctica, el aspecto práctico, de la visión que hemos visto.
- B. Los seguidores de Cristo (Mt. 5:1; 28:19) fueron hechos discípulos por medio del vivir humano que Cristo llevó en la tierra como modelo de un Dios-hombre: Él vivió a Dios al negarse a Sí mismo en Su humanidad (Jn. 5:19, 30), lo cual revolucionó el concepto que ellos tenían acerca del hombre (Fil. 3:10; 1:21a).
- C. Nuestra vida debería ser una copia, una reproducción, del modelo de la vida de Cristo, el primer Dios-hombre—1 P. 2:21; Mt. 11:28-29; Ef. 4:20-21; Jn. 17:4; 5:17; Fil. 1:19-22, 25.
- D. El Espíritu de vida y de realidad que fue infundido en los discípulos mediante el soplo los guiaría a toda la realidad de lo que observaron del Señor cuando estuvieron con Él durante tres años y medio—Jn. 16:13; 20:22:
 - 1. Al inicio del ministerio del primer Dios-hombre, Él fue bautizado para cumplir toda justicia, pues reconocía que, según Su carne (Su humanidad, 1:14; Ro. 1:3; 8:3), Él no servía para otra cosa que morir y ser sepultado (Mt. 3:15-17).
 - 2. Él entrenó a Sus discípulos para que aprendieran de Él (11:29) en el milagro de alimentar a cinco mil personas con cinco panes y dos pescados; el hecho de que Él “[levantara] los ojos al cielo” para bendecir los cinco panes y los dos pescados (14:19) indica que Él comprendía que la fuente de bendición no era Él, el Enviado, sino el Padre, Aquel que envía (Jn. 10:30; 5:19, 30; 7:6, 8, 18).

3. El Señor no permaneció en el resultado del milagro con las multitudes, sino que se apartó de ellas para estar con el Padre a solas en el monte en oración—Mt. 14:22-23; Lc. 6:12.
 4. El Señor llevó una vida en la que contactaba a Dios (Mr. 1:35; Lc. 5:16; 6:12; 9:28; He. 7:25), vivía en la presencia de Dios incesantemente (Hch. 10:38c; Jn. 8:29; 16:32) y contactaba a las personas, infundiéndoles Dios al ministrarlo a fin de introducir las en el jubileo de la economía neotestamentaria de Dios (Lc. 4:18-19; He. 8:2; cfr. Gn. 14:18; Hch. 6:4).
 5. Él era un hombre en quien Satanás, el príncipe de este mundo, no tenía nada (ningún terreno, ninguna oportunidad, ninguna esperanza, ninguna posibilidad en nada)—Jn. 14:30b, cfr. v. 20; 2 Co. 12:2a; Col. 1:27; 2 Ti. 4:22; Jn. 3:6b; 4:23-24; 1 Jn. 5:4, 18.
- E. La única manera de llevar una vida de un Dios-hombre conforme al modelo del Señor es poner todo nuestro ser en el espíritu mezclado al andar, vivir y tener nuestro ser según el espíritu mezclado—Ro. 8:2, 4, 10, 6, 11, 16; 1 Co. 6:17; Ro. 10:12; Gá. 5:25; Ef. 6:17-18; 1 Ts. 5:16-20; 1 Ti. 4:6-7; 2 Ti. 1:6-7.
- F. “Debemos declarar que nuestro mayor deseo es vivir como Dios-hombres. Finalmente, los Dios-hombres serán los victoriosos, los vencedores, el Sion que está en Jerusalén. Esto producirá un nuevo avivamiento sin precedente en la historia, y llevará esta era a su conclusión”—*Estudio-vida de 1 y 2 Crónicas*, pág. 29.

IV. Podremos entrar en un nuevo avivamiento al participar en el ministerio celestial de Cristo para apacentar Sus corderos y pastorear Sus ovejas a fin de cuidar del rebaño de Dios, que es la iglesia, la cual tiene como resultado el Cuerpo de Cristo; en esto consiste incorporar el ministerio apostólico al ministerio celestial de Cristo—Jn. 21:15-17; 1 P. 2:25; 5:1-4; He. 13:20-21; Ap. 1:12-13:

- A. Necesitamos pastorear a las personas conforme al modelo del Señor Jesús en Su ministerio para llevar a cabo la economía eterna de Dios—Mt. 9:36; Jn. 10:11; He. 13:20; 1 P. 5:4:
1. El contenido de toda la economía neotestamentaria de Dios en la salvación completa que Él efectúa es Cristo como Hijo del Hombre que nos cuida con ternura al redimirnos del pecado, por lo cual realiza Su redención jurídica por medio de Su muerte (1 Ti. 1:15; Ef. 1:7), y Cristo como Hijo de Dios que nos nutre a fin de impartir abundantemente la vida divina en nosotros, por lo cual lleva a cabo Su salvación orgánica en Su resurrección (Jn. 10:10; 1 Co. 15:45; Ef. 5:29).
 2. El hecho de que no tenemos el corazón amoroso y perdonador propio del Padre ni el espíritu que pastorea y busca propio del Salvador es la razón de nuestra esterilidad—Lc. 15:1-24.
 3. Necesitamos cuidar con ternura a las personas (hacerlas felices y hacer que se sientan complacidas y cómodas) en la humanidad de Jesús (Mt. 9:10; Lc. 7:34); necesitamos nutrir a las personas (alimentarlas con el Cristo todo-inclusivo en Su ministerio de tres etapas) en la divinidad de Cristo (Mt. 24:45-47).
 4. A Cristo le era necesario pasar por Samaria, desviándose a propósito a Sicar para ganar a una mujer inmoral, con lo cual la cuidó con ternura al pedirle que le diera de beber a fin de nutrirla con el Dios Triuno que fluye como río de agua de vida—Jn. 4:3-14; Ap. 22:1.

5. Como Aquel que no tiene pecado, Él no condenó a la mujer adúltera, sino que la cuidó con ternura para perdonar sus pecados jurídicamente y para librarla de sus pecados orgánicamente (Jn. 8:1-11, 32, 36); también es significativo que el primero que fue salvo por Cristo mediante Su crucifixión fue un ladrón sentenciado a muerte (Lc. 23:42-43).
 6. El Señor fue a Jericó solamente para visitar y ganar a una persona, un jefe de los recaudadores de impuestos, y Su predicación fue un pastoreo (19:1-10); Él también cuidó con ternura a los padres al imponerles las manos a sus niños (Mt. 19:13-15).
- B. Necesitamos pastorear a las personas conforme al modelo del apóstol Pablo, quien pastoreó a los santos como una nodriza y como un padre que exhorta a fin de cuidar del rebaño de Dios—1 Ts. 2:7-8, 11-12; 1 Ti. 1:16; Hch. 20:28:
1. Pablo pastoreó a los santos en Éfeso enseñándoles “públicamente y de casa en casa” (v. 20) y amonestando con lágrimas a cada santo por tres años (vs. 31, 19), anunciándoles todo el consejo de Dios (v. 27).
 2. Pablo tenía una preocupación íntima por los creyentes (2 Co. 7:2-7; Flm. 7, 12), y descendió al nivel de los débiles para poder ganarlos (2 Co. 11:28-29; 1 Co. 9:22; cfr. Mt. 12:20).
 3. Él estaba dispuesto a gastar lo que tenía, refiriéndose a sus posesiones, así como a gastar lo que él era, refiriéndose a su ser, por el bien de los santos (2 Co. 12:15); él fue una libación, fue uno con Cristo como Aquel que produce el vino, sacrificándose para que otros disfrutaran a Cristo (Fil. 2:17; Jue. 9:13; Ef. 3:2).
 4. Pablo andaba por el Espíritu para honrar a Dios, a fin de poder ministrar el Espíritu para honrar al hombre—2 Co. 3:3, 6, 8; Gá. 5:16, 25; Jue. 9:9.
 5. Pablo indicó en su enseñanza que la iglesia es un hogar para criar a las personas, un hospital para sanar y recobrar a las personas, y una escuela para enseñar y edificar individualmente a las personas—Ef. 2:19; 1 Ts. 5:14; 1 Co. 14:31.
 6. Él reveló que el amor es el camino más excelente para todo lo que somos y hacemos con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo—8:1; 12:31; 13:4-8a; Ef. 1:4; 3:17; 4:2, 15-16; 5:2; 6:24; Ap. 2:4-5; Col. 1:18b; 1 Ts. 1:3.
- C. “Espero que surja entre nosotros un avivamiento genuino al recibir esta carga de pastorear. Si todas las iglesias reciben esta enseñanza de participar en el pastoreo maravilloso de Cristo, habrá un gran avivamiento en el recobro”—*Los grupos vitales*, 2.^a ed., pág. 46.

Llegar a la cumbre más elevada de la revelación divina

Lectura bíblica: 1 Ti. 1:4; Ef. 1:10; 3:9; Ro. 1:3-4

- I. La cumbre más elevada de la revelación divina que Dios nos ha dado es la revelación de la economía eterna de Dios: Dios llega a ser hombre para que el hombre pueda llegar a ser Dios en vida y en naturaleza, mas no en la Deidad:**
- A. Toda la Biblia, la cual es la explicación de la economía eterna de Dios, es la autobiografía del Dios Triuno, como se ve en las dos secciones de la eternidad y en el puente del tiempo:
1. El Dios Triuno vino desde la eternidad al tiempo y vino con Su divinidad para entrar en la humanidad a fin de llegar a ser el Dios encarnado con miras a Su mover directo en el hombre, como se ve en los cuatro Evangelios, para la realización de Su redención jurídica—Jn. 1:14, 29.
 2. En resurrección Él llegó a ser el Dios compuesto, el Dios “procesado”, el Espíritu vivificante y todo-inclusivo, como se ve en Hechos y en las Epístolas, para llevar a cabo Su salvación orgánica—Jn. 1:32, 42; 1 Co. 15:45; Fil. 1:19.
 3. En la eternidad futura Él será el Dios corporativo, la Nueva Jerusalén, como se ve en Apocalipsis 21 y 22.
 4. La incorporación divino-humana y universal del Dios Triuno procesado y consumado con los creyentes regenerados, transformados y glorificados es la meta de la economía eterna de Dios—Jn. 1:51; Ap. 21:3, 22.
 5. La revelación central de Dios y el recobro del Señor consiste en que Dios llega a ser carne, la carne llega a ser el Espíritu vivificante, y el Espíritu vivificante llega a ser el Espíritu siete veces intensificado para edificar la iglesia, que llega a ser el Cuerpo de Cristo y que lleva la Nueva Jerusalén a su consumación.
- B. El hecho de que Dios llegara a ser hombre para que el hombre llegue a ser Dios en vida y en naturaleza, mas no en la Deidad, es la esencia de toda la Biblia, el “diamante” contenido en la “caja” de la Biblia, la economía eterna de Dios—Gn. 1:26; Jn. 12:24; Ro. 8:29:
1. Dios llegó a ser hombre por medio de la encarnación al participar en la humanidad del hombre; el hombre llega a ser Dios por medio de la transformación al participar en la divinidad de Dios:
 - a. Participar en la vida de Dios—Jn. 3:15; Col. 3:4.
 - b. Participar en la naturaleza de Dios—Ef. 1:4; 2 P. 1:4.
 - c. Participar en la mente de Dios—Ef. 4:23; Fil. 2:5.
 - d. Participar en el ser mismo de Dios—2 Co. 3:18b; Ef. 3:8.
 - e. Participar en la imagen de Dios—2 Co. 3:18a; Ro. 8:29.
 - f. Participar en la gloria de Dios—v. 30; He. 2:10.
 - g. Participar en la filiación de Dios—Ef. 1:5; Ro. 8:23.
 - h. Participar en la manifestación de Dios—v. 19.
 - i. Para portar la semejanza de Dios—1 Jn. 3:2.
 - j. Para ser la especie divina: la especie de Dios—Jn. 1:12; Ro. 8:14, 16.
 2. Este romance divino-humano es el tema de toda la Biblia, el contenido de la economía de Dios y el secreto de todo el universo—Cnt. 1:1; 6:13.

II. La cumbre de la revelación divina —el “diamante” contenido en la “caja” de la Biblia— es la revelación respecto a que Dios en Cristo llegó a ser hombre para que el hombre llegue a ser Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad—2 S. 7:12-14a; Ro. 1:3-4; Ef. 3:17a:

- A. “Dios llega a ser hombre, y el hombre llega a ser Dios” es la economía de Dios—1 Ti. 1:4.
- B. La economía eterna de Dios consiste en hacer al hombre igual a Él en vida y naturaleza, mas no en la Deidad, y en hacerse uno con el hombre y hacer al hombre uno con Él para ser agrandado y expandido en Su expresión, de modo que todos Sus atributos divinos puedan ser expresados en las virtudes humanas—Ef. 3:9; 1:10:
 - 1. El beneplácito de Dios es ser uno con el hombre y hacer al hombre igual a Él en vida y naturaleza, mas no en la Deidad—vs. 5, 9.
 - 2. Dios llegó a ser hombre a fin de obtener una reproducción en serie de Sí mismo y, de ese modo, producir una nueva especie: la especie del Dios-hombre—Jn. 1:1, 14; 12:24.
- C. Con miras al cumplimiento de la economía de Dios, necesitamos que Dios en Cristo se edifique en nosotros como nuestra vida, nuestra naturaleza y nuestra constitución intrínseca a fin de hacernos Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad—Ef. 3:17a; Col. 3:4, 10-11.
- D. Dios llegó a ser hombre por medio de la encarnación; el hombre llega a ser Dios por medio de la regeneración, la santificación, la renovación, la transformación, la conformación y la glorificación—Jn. 3:5-6; 1:12-13; Ro. 6:19, 22; 12:2; 8:29-30.

III. Es únicamente al Dios llegar a ser hombre para hacer al hombre Dios que el Cuerpo de Cristo puede ser producido; este punto es la cumbre de la visión que Dios nos ha dado—v. 3; 1:3-4; 8:14; 12:4-5:

- A. Dios llegó a ser hombre para hacer al hombre Dios a fin de producir el Cuerpo de Cristo: el organismo del Dios Triuno, cuya máxima manifestación es la Nueva Jerusalén—Ef. 1:22-23; 4:4-6; Ap. 21:2, 9-10.
- B. La Biblia nos muestra cómo el hombre puede llegar a ser Dios a fin de tener el vivir de un Dios-hombre y de ese modo llegar a ser un organismo de Dios—Ro. 1:3-4; 12:4-5:
 - 1. Este organismo consiste en que Dios se una y se mezcle con el hombre para hacer al hombre Dios.
 - 2. El resultado de que Dios llegue a ser hombre y el hombre llegue a ser Dios es un organismo; este organismo es el Cuerpo de Cristo: la unión y mezcla de Dios con el hombre—Ef. 4:4-6, 12.
- C. Dios envió a Su Hijo para que fuera un hombre y llevara la vida de un Dios-hombre por la vida divina; tal vivir resulta en un hombre universal que es exactamente igual a Él: un hombre corporativo que lleva la vida de un Dios-hombre por la vida divina—Ro. 8:3; 12:4-5.
- D. La realidad del Cuerpo de Cristo es la unión y mezcla de Dios con el hombre a fin de expresar en su vivir un Dios-hombre corporativo—Ef. 4:4-6, 24.

El vivir del Dios-hombre con miras a un nuevo avivamiento

Lectura bíblica: Lv. 1:3, 9; 6:8-13; Jn. 21:15-17;

1 Jn. 3:14; 5:1; 2:6; 4:17; Gá. 6:2-3; Ro. 8:2

I. El deseo del corazón de Dios es que “la realidad [...] en Jesús” (Ef. 4:21) —la condición real del vivir de Dios-hombre que llevó Jesús según es descrito en los cuatro Evangelios— sea duplicada en los muchos miembros del Cuerpo de Cristo por el Espíritu de realidad a fin de que llegue a ser la realidad del Cuerpo de Cristo, la cumbre más elevada en la economía de Dios, con miras a un nuevo avivamiento (vs. 20-24):

- A. Los cuatro Evangelios muestran el modelo de la vida que Dios desea, el molde de la vida que puede satisfacer a Dios y cumplir Su propósito; Jesús llevó una vida en la cual Él hacía todo en Dios, con Dios y para Dios; Dios estaba en Su vivir, y Él era uno con Dios; esto es lo que significa *la realidad que está en Jesús*; aprender a Cristo conforme a la realidad que está en Jesús equivale a ser moldeados en el modelo de Cristo, esto es, ser conformados a la imagen de Cristo—Ro. 8:28-29; Ef. 4:20-21.
- B. Estamos siendo perfeccionados por el Señor para ser Dios-hombres que llevan la vida divina al negarnos a nuestra vida natural conforme al modelo de Cristo, el primer Dios-hombre—Mt. 11:29a; 17:5b; 1 P. 2:21:
 - 1. En la vida que Él llevó sobre la tierra, Él estableció un modelo, según es revelado en los cuatro Evangelios; después Él fue crucificado y resucitado para llegar a ser el Espíritu vivificante a fin de entrar en nosotros para ser nuestra vida; aprendemos de Él según Su ejemplo, no por nuestra vida natural, sino por Él mismo como nuestra vida en resurrección—1 Co. 15:45; Col. 3:4.
 - 2. Nuestra vida cristiana es una vida en Cristo y también una vida de Cristo en nosotros; estamos en Cristo, quien es el molde, y Él está en nosotros como nuestra vida; de esta manera aprendemos a Cristo conforme a la realidad que está en Jesús; esta realidad es la realidad del Cuerpo de Cristo—1 Co. 1:30; 2 Co. 5:17; 12:2a; Col. 1:27; Gá. 2:20; Ro. 8:10.
- C. A medida que amamos al Señor, tenemos contacto con Él y oramos a Él, automáticamente lo vivimos según el molde, la forma, el modelo, descrito en los Evangelios; de esta manera somos moldeados, conformados, a la imagen de este molde: esto es lo que significa aprender a Cristo—Mt. 11:29; Ro. 8:29.
- D. Cuando vivimos en el espíritu mezclado, aprendemos a Cristo conforme a la realidad que está en Jesús por el Espíritu de realidad; aprendemos de Él como nuestro modelo a fin de que Su biografía llegue a ser nuestra historia; el vivir del Cuerpo de Cristo como nuevo hombre debería ser exactamente igual al vivir de Jesús revelado en los Evangelios—Gá. 6:17-18; Ro. 1:1, 9; Ef. 4:20-24; Fil. 2:5; Mt. 11:29; 1 P. 2:21.
- E. El propósito de Dios al enviar al Señor Jesús para que fuera un hombre consistía en que Él llevara la vida de un Dios-hombre por la vida divina; cuando lo comemos a Él, vivimos por causa de Él a fin de llegar a ser un gran hombre universal que es exactamente igual a Él: un hombre que lleva la vida de un Dios-hombre por la vida divina—Lm. 3:22-24, 55-56; Ap. 2:4, 7; Jn. 6:57, 63; Jer. 15:16; Ef. 6:17-18; Sal. 119:15.

II. La única vida que agrada a Dios es aquella que es una repetición de la vida que Cristo llevó en la tierra; ésta es una vida que experimenta a Cristo en Sus experiencias como holocausto—Lv. 1:9; Jn. 8:29; 2 Co. 5:9:

- A. El holocausto tipifica a Cristo como Aquel que lleva una vida de absoluta entrega a Dios y para la satisfacción de Dios; el holocausto también tipifica a Cristo como Aquel que es la

vida que capacita al pueblo de Dios para que tenga tal vivir—Lv. 1:3; Nm. 28:2-3; Jn. 5:30; 6:38; 8:29; He. 10:5-10.

- B. La palabra traducida “holocausto” denota algo que asciende; el hecho de que asciende se refiere a Cristo (Lv. 1:3, 10, 14); lo único que puede ascender desde la tierra a Dios es la vida que Cristo llevó, pues Él es la persona única que lleva una vida absolutamente entregada a Dios (Jn. 6:38).
- C. El holocausto era un “aroma que satisface a Jehová” (Lv. 1:9); las palabras hebreas traducidas “aroma que satisface” significan literalmente “olor de reposo o satisfacción”; el aroma que satisface es un olor que trae satisfacción, paz y reposo; tal aroma que satisface es un disfrute para Dios.
- D. La vida de Cristo en nuestro interior es la realidad del holocausto: ésta es una vida de obediencia, una vida de sumisión y una vida de completa dependencia de Dios, conforme al principio rector del árbol de la vida—Fil. 2:8; Jn. 5:19, 30; He. 5:8; 10:7:
 - 1. El hecho de que el hombre actúe solo e independientemente separado de Dios y fuera de Él es pecado; Dios quiere que actuemos conforme a Sus instrucciones en todo—Sal. 40:7-8; 1 Jn. 3:4.
 - 2. “El que no recibe el reino de Dios como un niño, no entrará en él” (Lc 18:17); Dios quiere que seamos como un niño todo el tiempo porque desea que dependamos de Él todo el tiempo; la confianza en nosotros mismos es el enemigo de la dependencia de Dios.
- E. Al poner nuestras manos sobre Cristo como nuestro holocausto mediante la oración apropiada, somos unidos a Él, y Él y nosotros llegamos a ser uno; mientras Cristo vive en nosotros, Él repite en nosotros la vida que Él llevó en la tierra, la vida del holocausto—v. 4; 1 Co. 6:17; Gá. 2:20.
- F. En tal unión, tal identificación, todas nuestras debilidades, faltas y fallas son llevadas por Él—2 Co. 5:21; Gá. 2:20a.
- G. Debemos permitir que el Señor nos queme de modo que seamos un holocausto continuo que quema a otros y seamos reducidos a cenizas a fin de llegar a ser la Nueva Jerusalén para la expresión de Dios—Sal. 20:3; Lv. 1:16; 6:8-13; 1 Co. 3:12a; Ap. 3:12; 21:2, 10-11, 18-21:
 - 1. Las cenizas representan al Cristo que ha sido reducido a nada; puesto que somos uno con el Cristo que ha sido reducido a cenizas, nosotros también somos reducidos a cenizas, es decir, somos reducidos a nada, a cero—Mr. 9:12; Is. 53:3; 1 Co. 1:28; 2 Co. 12:11.
 - 2. Cuanto más nos identifiquemos con Cristo en Su muerte, más comprenderemos que hemos llegado a ser un montón de cenizas; cuando llegamos a ser cenizas, ya no somos personas naturales; en lugar de ello, somos personas que han sido crucificadas, aniquiladas, quemadas—Gá. 2:20a.
- H. Colocar las cenizas hacia el oriente del altar, el lado de la salida del sol, hace alusión a la resurrección—Lv. 1:16; Jn. 11:25; Fil. 3:10-11; 2 Co. 1:9:
 - 1. En relación con Cristo como holocausto, las cenizas no son el fin, sino el comienzo; las cenizas significan que a Cristo se le ha dado muerte, pero el oriente representa la resurrección—Mr. 9:31.
 - 2. Cuanto más seamos reducidos a cenizas en Cristo, más seremos puestos hacia el oriente, y en el oriente tendremos la certeza de que el sol se levantará y que experimentaremos el amanecer de la resurrección—Fil. 3:10-11.
- I. Finalmente, las cenizas llegarán a ser la Nueva Jerusalén—Ap. 3:12; 21:2, 10-11:
 - 1. La muerte de Cristo nos da fin, nos reduce a cenizas, y en resurrección las cenizas llegan a ser materiales preciosos para el edificio de Dios—1 Co. 3:9b, 12a.
 - 2. Cuando somos reducidos a cenizas, somos introducidos en la transformación que el Dios Triuno efectúa a fin de que lleguemos a ser los materiales preciosos para la edificación de la Nueva Jerusalén—Ro. 12:1-2; 2 Co. 3:18; Ap. 21:18-21.

III. Al llevar a cabo el ministerio neotestamentario de Dios, el Señor Jesús como realidad del holocausto no hizo nada por Sí mismo (Jn. 5:19), no hizo Su propia obra (4:34; 17:4), no habló Su propia palabra (14:10, 24), no hizo nada por Su propia voluntad (5:30) y no buscó Su propia gloria (7:18); Él nunca estuvo decepcionado, debido a que estaba satisfecho únicamente con Dios (Is. 42:4; 50:4-5; 53:2a; cfr. Jn. 4:13-14; 6:15; Mr. 9:7-8):

- A. La vida que el Señor llevaba era Su obra, Su mover y Su ministerio; Su obra era Su vivir, y Su mover era Su propio ser; con respecto a Él no había ninguna diferencia entre Su vida, Su obra, Su mover y Su ministerio; el Señor Jesús vivía Su ministerio—cfr. Lc. 22:26-27; Jn. 10:10b; 1 Co. 15:45; 1 Jn. 5:16a; 2 Co. 3:6; Fil. 1:25.
- B. El Señor Jesús era un hombre de oración; a menudo Él iba al monte o se apartaba a un lugar a solas para orar—Mt. 14:23; Mr. 1:35; Lc. 5:16; 6:12; 9:28.
- C. Tras el milagro de alimentar a cinco mil, Él hizo que los discípulos se apartaran de Él a fin de tener más tiempo a solas para orar al Padre—Mt. 14:22-23:
 - 1. En la posición de hombre (4:4), el Rey celestial como Hijo amado del Padre (3:17) necesitaba orar a solas a Su Padre que estaba en los cielos a fin de ser uno con el Padre y tener al Padre consigo en todo lo que hacía en la tierra para establecer el reino de los cielos.
 - 2. Él no hizo esto en el lugar desierto, sino en el monte, apartándose de todas las personas, incluso de Sus discípulos, a fin de estar solo para contactar al Padre.
- D. Puesto que Él era un hombre de oración que era uno con Dios, Él nunca estaba solo, pues el Padre estaba con Él; en todo momento Él veía la faz de Su Padre—Jn. 5:19; 16:32; Sal. 16:7-8; cfr. 27:8.

IV. Cuando permanecemos en el amor que es Dios mismo, “se ha perfeccionado el amor en nosotros, en que tengamos confianza en el día del juicio; pues como Él es, así somos nosotros en este mundo” (1 Jn. 4:17); Cristo, la realidad del holocausto, llevaba en este mundo una vida de Dios como amor, y Él ahora es nuestra vida para que podamos llevar la misma vida de amor en este mundo y ser iguales a Él (3:14; 5:1; 2:6):

- A. La ley del Espíritu de vida en nuestro espíritu es la ley de Cristo como ley de amor (Ro. 8:2; Gá. 6:2); la ley del Espíritu de vida debe darle sustantividad a la ley de amor, de modo que podamos sobrellevar las cargas los unos de los otros; pero si estamos llenos de orgullo, seremos incapaces de sobrellevar las cargas de otros debido a que nos engañamos a nosotros mismos al pensar que somos algo cuando no somos nada (v. 3).
- B. Cuando la ley de amor es activada en nuestro interior, automática y espontáneamente somos pastores que poseen el corazón amoroso y perdonador propio de nuestro Padre Dios y el espíritu que pastorea y busca propio de nuestro Salvador Cristo—Jn. 21:15-17; Lc. 15:3-7.
- C. Cuando la ley de amor es activada en nuestro interior, nuestra labor en el Señor es un trabajo de amor (1 Co. 15:58; 1 Ts. 1:3), uno de “sostener [o apoyar] a los débiles” (Hch. 20:35) y “[sostener] a los débiles” (1 Ts. 5:14); la frase *los débiles* se refiere a aquellos que son débiles ya sea en su espíritu, en su alma o en su cuerpo, o que son débiles en la fe (Ro. 14:1; 15:1).
- D. Después de Su resurrección, el Señor pastoreó a Pedro y lo comisionó a que apacentara Sus corderos y pastoreara Sus ovejas; en esto consiste incorporar el ministerio apostólico al ministerio celestial de Cristo a fin de cuidar del rebaño de Dios, la iglesia, que tiene como resultado la edificación del Cuerpo de Cristo, que alcanza su consumación en la Nueva Jerusalén para la realización de la economía eterna de Dios—Jn. 21:15-17.

Mensaje cuatro

**Llevar la vida de un Dios-hombre
al vivir en el reino de Dios
como esfera de la especie divina**

Lectura bíblica: Mr. 1:15; Jn. 3:3, 5-6; 1:12-13;
2 P. 1:4; 1 Jn. 3:1

- I. Puesto que hemos nacido de Dios, somos la especie de Dios; es decir, somos Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad—Jn. 3:3, 5-8.**
- II. Los Dios-hombres tienen el derecho divino de participar en la especie de Dios—vs. 3, 5-6; 18:36.**
- III. Como creyentes en Cristo llevamos la vida de un Dios-hombre—Mr. 1:15; Jn. 14:17b, 20; Ro. 8:9a, 10; Gá. 5:25:**
 - A. En Cristo, Dios ha sido forjado en la constitución intrínseca del hombre, el hombre ha sido forjado en la constitución intrínseca de Dios, y Dios y el hombre se han mezclado conjuntamente para constituir una sola entidad, llamada el Dios-hombre—Mt. 1:21, 23; Lc. 1:35; Tit. 2:13; 1 Ti. 2:5.
 - B. Los Dios-hombres, los hijos de Dios, son la duplicación y continuación de Cristo, el primer Dios-hombre—Jn. 12:24; He. 2:10; Ro. 8:29.
 - C. Un Dios-hombre es alguien que ha nacido de Dios y participa de la vida y naturaleza de Dios, por lo cual llega ser uno con Dios en Su vida y naturaleza y, de ese modo, lo expresa—Jn. 1:12-13; 3:15; 2 P. 1:4; 1 Co. 6:17.
 - D. Un Dios-hombre está constituido de Dios, por lo cual tiene a Dios como su vida, su naturaleza y su todo; un Dios-hombre es hombre y a la vez Dios, y es Dios y a la vez hombre—Ef. 3:16-17a.
 - E. El vivir humano de Cristo era el de un hombre que vivía a Dios para expresar los atributos de Dios en las virtudes humanas, las cuales estaban llenas, mezcladas y saturadas de los atributos divinos—Lc. 1:26-35; 7:11-17; 10:25-37; 19:1-10.
 - F. Por ser la reproducción y duplicación del primer Dios-hombre, deberíamos llevar la misma clase de vida que Él llevó:
 1. El vivir de Dios-hombre que el Señor llevó estableció un modelo para nuestro vivir de Dios-hombre: ser crucificados para vivir a Dios a fin de que Dios pueda ser expresado en la humanidad—Gá. 2:20.
 2. El Señor Jesús no llevó una vida en que intentaba ser espiritual, santo y victorioso; Él llevó una vida que era plenamente conforme a la economía neotestamentaria de Dios y estaba entregada a ella.
 3. En los cuatro Evangelios vemos a Jesús llevando la vida de un Dios-hombre, y en el libro de Hechos vemos a los discípulos llevando también tal vida.
 4. Cristo llevó una vida de padecimientos, una vida que padecía; ahora nosotros somos Sus socios que llevan la misma clase de vida; cuando padecemos por causa de Cristo, nuestros padecimientos son considerados por Dios como los padecimientos de Cristo—He. 3:14.

5. Debemos negarnos a nosotros mismos, ser conformados a la muerte de Cristo y magnificarlo a Él por la abundante ministración de Su Espíritu—Mt. 16:24; Fil. 3:10; 1:19-21a.
6. Aquel que llevó la vida de un Dios-hombre ahora es el Espíritu que vive en nosotros y por medio de nosotros; debemos rechazar el desarrollo del yo y la edificación de nuestro hombre natural, y no permitir que nada aparte de esta Persona nos llene y nos ocupe a fin de que podamos vivirlo a Él y expresarlo de manera personal y corporativa en la iglesia, que es Su Cuerpo—Ef. 3:16-19; 1:22-23.

IV. Como creyentes en Cristo vivimos en el reino de Dios—Ro. 14:17:

- A. El reino de Dios es Dios mismo—Mr. 1:15; Mt. 6:33.
- B. El reino de Dios es Dios en Cristo como totalidad de la vida divina con todas sus actividades—Jn. 11:25; 10:10b; 14:6.
- C. El reino de Dios es la esfera de la vida divina para que esta vida se mueva, opere, rija y gobierne a fin de que la vida realice su propósito.
- D. El reino de Dios es un organismo constituido de la vida de Dios como esfera de vida para Su gobierno, en la cual Él reina por Su vida y se expresa como Trinidad Divina en la vida divina—15:1-8, 16, 26.
- E. El reino de Dios es una esfera, no sólo del dominio divino, sino también de la especie divina, en la cual están todas las cosas divinas—3:3, 5-6; 18:36:
 1. En Juan 3 el reino de Dios se refiere más a la especie de Dios que al reinado de Dios.
 2. Dios llegó a ser hombre para entrar en la especie humana, y el hombre llega a ser Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad, para entrar en la esfera de la especie divina—1:1, 12-14; Ro. 8:3; 1:3-4.
 3. A fin de entrar en la esfera de la especie divina necesitamos nacer de Dios para tener la vida divina y la naturaleza divina—Jn. 1:12-13; 3:3, 5-6, 15; 2 P. 1:4:
 - a. Dios creó al hombre no conforme a la especie del hombre, sino a Su imagen y conforme a Su semejanza para que éste sea la especie divina, la especie de Dios—Gn. 1:26.
 - b. Los creyentes —quienes nacen de Dios por la regeneración para ser Sus hijos en Su vida y naturaleza, mas no en Su Deidad— pertenecen más a la especie de Dios que lo que perteneció Adán—Jn. 1:12-13:
 - (1) Adán sólo tenía la apariencia externa, sin la realidad interna de la vida divina.
 - (2) Nosotros, los creyentes en Cristo y los hijos de Dios, tenemos la realidad de la vida divina y estamos siendo transformados y conformados a la imagen del Señor en todo nuestro ser—2 Co. 3:18; Ro. 12:2; 8:29.
 - (3) Nuestro segundo nacimiento, la regeneración, hizo que entráramos en el reino de Dios para llegar a ser la especie de Dios—Jn. 3:3, 5-6.
 - (4) Hemos sido regenerados para ser la especie de Dios; como hijos de Dios, somos la especie divina, la especie de Dios—Ro. 8:19; He. 2:10.
 - (5) Todos los hijos de Dios están en la esfera divina de la especie divina—Jn. 1:12-13; 3:3, 5.

- (6) Los creyentes son Dios-hombres en la especie divina, es decir, en el reino de Dios—1 Jn. 3:1a; Jn. 3:5.
- F. Vivimos en el reino de Dios como esfera de la vida divina por el sentir de vida—Ro. 8:6.
- G. En la iglesia vivimos en el reino de Dios hoy en día; Romanos 14:17 es una prueba contundente de que la vida de iglesia actual es el reino.
- H. Cuando ejercitamos esa parte de nuestro ser que es la nueva creación —Cristo mismo como elemento del reino de Dios— vivimos en el reino de Dios.
- I. Los vencedores heredarán el reino de Cristo y de Dios a fin de poder entrar en la manifestación del reino de los cielos—2 Ti. 4:18.
- V. En el Evangelio de Juan vemos muchos aspectos del vivir de los creyentes en la esfera de la especie divina—1:16; 15:4a, 9, 11; 4:23-24; 14:2, 20, 23; 17:22-24:**
- A. “De Su plenitud recibimos todos, y gracia sobre gracia”—1:16.
- B. “El agua que Yo le daré será en él una fuente de agua que brote para vida eterna”—4:14b.
- C. “El que me come, él también vivirá por causa de Mí”—6:57b.
- D. “Si alguno me sirve, sígame; y donde Yo esté, allí también estará Mi servidor. Si alguno me sirve, Mi Padre le honrará”—12:26.
- E. “En la casa de Mi Padre muchas moradas hay; [...] voy [...] a preparar lugar para vosotros”—14:2.
- F. “En aquel día vosotros conoceréis que Yo estoy en Mi Padre, y vosotros en Mí, y Yo en vosotros”—v. 20.
- G. “El que me ama, Mi palabra guardará; y Mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él”—v. 23.
- H. “Permaneced en Mí, y Yo en vosotros”—15:4a.
- I. “Si permanecéis en Mí, y Mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis, y os será hecho”—v. 7.
- J. “Como el Padre me ha amado, así también Yo os he amado; permaneced en Mi amor”—v. 9.
- K. “Estas cosas os he hablado, para que Mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido”—v. 11.
- L. “Estas cosas os he hablado para que en Mí tengáis paz”; “Mi paz os doy”—16:33a; 14:27b.
- M. “Padre santo, guárdalos en Tu nombre, el cual me has dado, para que sean uno, así como Nosotros”—17:11b.
- N. “La gloria que me diste, Yo les he dado, para que sean uno, así como Nosotros somos uno”—v. 22.
- O. “Yo en ellos, y Tú en Mí, para que sean perfeccionados en unidad”—v. 23a.
- P. “Padre, en cuanto a los que me has dado, quiero que donde Yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean Mi gloria”—v. 24a.

Mensaje cinco

El ministerio apostólico en cooperación con el ministerio celestial de Cristo para pastorear la iglesia de Dios como Su rebaño con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo y un nuevo avivamiento

Lectura bíblica: Jn. 10:11, 16; 21:15-17; 1 P. 2:25; 5:4; He. 13:20; Ap. 1:13; 2:1, 7

- I. Salmos 22—24 son un grupo de salmos que revelan a Cristo desde Su crucifixión, pasando por Su pastoreo, hasta Su reinado en la era venidera:**
 - A. El salmo 23, que trata sobre Cristo como Pastor en Su resurrección y ascensión, es el puente entre la muerte redentora de Cristo junto con Su resurrección que produce la iglesia, vistos en el salmo 22, y el regreso de Cristo como Rey, quien recuperará toda la tierra por medio de la iglesia, Su Cuerpo, visto en el salmo 24.
 - B. En Su ministerio celestial Cristo pastorea a las personas, y nosotros necesitamos cooperar con Él al pastorear a las personas; si recibimos esta comunión, habrá un gran avivamiento en la tierra para traer al Señor de regreso.
- II. Juan 21 revela el ministerio apostólico en cooperación con el ministerio celestial de Cristo; esto es la compleción y consumación del Evangelio de Juan:**
 - A. El Evangelio de Juan tiene veintiún capítulos, pero en realidad concluye en el capítulo 20.
 - B. Todo el libro abarca el ministerio terrenal de Cristo, puesto que comienza con Su encarnación como Palabra de Dios para llegar a ser un hombre en la carne (1:14) y concluye con Su resurrección como postrer Adán para llegar a ser el Espíritu vivificante (20:22); por tanto, el capítulo 21 debería ser un apéndice.
 - C. Aunque es correcto decir esto, es más intrínseco decir que Juan 21 es la compleción y la consumación del Evangelio de Juan; éste lleva todo el Evangelio de Juan a su consumación al demostrar que el ministerio celestial de Cristo y el ministerio de los apóstoles en la tierra cooperan conjuntamente para llevar a cabo la economía de Dios.
- III. En Juan 10:10-11 y 16 el Señor les develó a los discípulos que Él era el buen Pastor quien vino para que las ovejas tuvieran vida en abundancia, y que Él tenía otras ovejas (los gentiles) que debía guiar para que se unieran a ellos (los creyentes judíos) a fin de ser un solo rebaño (una sola iglesia) bajo un solo Pastor:**
 - A. El pastoreo del Señor fue efectuado primero en Su ministerio terrenal—Mt. 9:36; cfr. 10:1-6.
 - B. El pastoreo del Señor es efectuado segundo en Su ministerio celestial (1 P. 5:4) para cuidar de la iglesia de Dios, lo cual tiene como resultado Su Cuerpo.
- IV. El Señor comisionó a Pedro para que apacentara Sus corderos y pastoreara Sus ovejas:**
 - A. Cuando el Señor permaneció con Sus discípulos luego de Su resurrección y antes de Su ascensión, en una de Sus apariciones comisionó a Pedro para que apacentara Sus corderos y pastoreara Sus ovejas en Su ausencia, mientras Él está en los cielos—Jn. 21:15-17.
 - B. Esto equivale a incorporar el ministerio apostólico al ministerio celestial de Cristo para cuidar del rebaño de Dios, el cual es la iglesia que tiene como resultado el Cuerpo de Cristo.
 - C. Más adelante, en el libro de Hechos, Pedro dijo: “Nosotros perseveraremos en la oración y en el ministerio de la palabra” (6:4); esto equivale a cooperar con el ministerio celestial de Cristo, un ministerio de intercesión (He. 7:25) y en el que ministra Dios a Su pueblo (8:2).
 - D. Pedro quedó tan impresionado con esta comisión del Señor que en su primer libro les dice a los creyentes que ellos eran como ovejas descarriadas, pero que ahora habían vuelto al Pastor y Guardián de sus almas—1 P. 2:25:

1. Cristo mora en nosotros para ser nuestra vida y nuestro todo, pero también vela, observa, la condición y situación de nuestro ser interior.
2. Él nos pastorea al cuidar del bienestar de nuestro ser interior y al velar por la condición de nuestra alma, nuestra verdadera persona—cfr. He. 13:17.

E. Pedro exhorta a los ancianos a pastorear el rebaño de Dios que está entre ellos para que cuando aparezca el Príncipe de los pastores, ellos, los ancianos fieles, reciban la corona inmarcesible de gloria—1 P. 5:1-4.

F. Lo dicho por Pedro indica que el ministerio celestial de Cristo consiste principalmente en pastorear la iglesia de Dios como Su rebaño, lo cual tiene como resultado Su Cuerpo.

V. Las siguientes palabras del apóstol Pablo también muestran la incorporación del ministerio apostólico al ministerio celestial de Cristo para cuidar del rebaño de Dios:

A. En Hechos 20:28 Pablo les dijo a los ancianos en Éfeso: “Mirad por vosotros, y por todo el rebaño, en medio del cual el Espíritu Santo os ha puesto como los que vigilan, para pastorear la iglesia de Dios, la cual Él ganó [o compró] por Su propia sangre”.

B. Pablo dijo: “Yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño” (v. 29); el apóstol no estaba preocupado por su propia vida (v. 24), pero sí estaba muy preocupado por el futuro de la iglesia, la cual era un tesoro para él y para Dios.

C. Pablo dice en Hebreos 13:20: “Dios [...] resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesús, el gran Pastor de las ovejas, en virtud de la sangre del pacto eterno”:

1. El pacto eterno es el pacto del nuevo testamento con el fin de ganar un rebaño, el cual es la iglesia que tiene como resultado el Cuerpo y lleva la Nueva Jerusalén a su consumación; el pacto eterno de Dios consiste en llevar la Nueva Jerusalén a su consumación por medio del pastoreo.
2. Dios levantó de los muertos a nuestro Señor para que sea el gran Pastor a fin de llevar la Nueva Jerusalén a su consumación, según el pacto eterno de Dios.

VI. El propósito y la meta principales del ministerio apostólico incorporado al ministerio celestial de Cristo consisten en edificar el Cuerpo de Cristo, el cual llevará la Nueva Jerusalén a su consumación para la realización de la economía eterna de Dios—cfr. Ef. 3:2, 8-9; 1 P. 5:10.

VII. Este asunto relacionado con pastorear el rebaño de Dios con miras al propósito principal y la máxima consumación de la economía eterna de Dios se encuentra incluso aludido en El Cantar de los Cantares:

A. “Dime, oh tú a quien ama mi alma: ¿Dónde apacientas tu rebaño [para que tenga satisfacción]? / ¿Dónde lo haces recostar al mediodía [para que tenga reposo]?”—1:7a.

B. “Sal, sigue las huellas del rebaño, / y apacienta tus cabritas / junto a las tiendas de los pastores”—v. 8b.

C. “Mi amado es mío, y yo soy suya; / él apacienta su rebaño entre los lirios [los buscadores de Cristo, quienes llevan una vida de confiar en Dios con un corazón sencillito]”—2:16.

D. “Yo soy de mi amado, y mi amado es mío; / él apacienta su rebaño entre los lirios”—6:3.

VIII. Pastorear a los creyentes es muy crucial para que crezcan en vida; debemos tomar el camino del pastoreo para predicar el evangelio y avivar la iglesia:

A. Deberíamos orar: “Señor, quiero ser avivado; de hoy en adelante quiero ser un pastor; quiero apacentar a las personas, pastorear a las personas y juntar a las personas como rebaño”.

B. En Juan 10 y 21 el Señor utilizó tres palabras respecto al pastoreo: *apacentar*, *pastorear* y *rebaño* (10:16; 21:15-16); también podemos utilizar la palabra *rebaño* como verbo.

C. Todas las iglesias tienen que aprender a juntarse como rebaño para que sean competidas conjuntamente; los ancianos y los colaboradores deberían tomar la delantera para poner esto en práctica.

IX. El mantenimiento orgánico del candelero de oro es el ministerio celestial de Cristo para cuidar las iglesias con ternura en Su humanidad y nutrir las iglesias en Su divinidad a fin de producir a los vencedores por medio de Su pastoreo orgánico—Ap. 1:13; 2:7; Jn. 10:11, 14; 1 P. 2:25; 5:4; He. 13:20:

A. El Hijo del Hombre está en Su humanidad, el cinto de oro representa Su divinidad y el pecho es una señal de amor:

1. Cristo tenía ceñidos Sus lomos, fortalecido para la obra divina (Éx. 28:4; Dn. 10:5) a fin de producir las iglesias, pero ahora está ceñido por el pecho, cuidando de las iglesias que Él ha producido por Su amor (Ap. 1:13).
2. El cinto de oro representa la divinidad de Cristo como Su energía divina, y el pecho significa que esta energía de oro es ejercida y motivada por Su amor y con Su amor a fin de nutrir las iglesias.

B. Cristo se ocupa de las iglesias en Su humanidad como Hijo del Hombre para cuidarlas con ternura—v. 13a:

1. Él arregla las lámparas de los candeleros para hacerlas apropiadas, cuidándonos con ternura a fin de que nos sintamos felices, complacidos y cómodos—Éx. 30:7; cfr. Sal. 42:5, 11:
 - a. La presencia del Señor provee una atmósfera de ternura y calidez a fin de cuidar nuestro ser con ternura, por lo cual nos da reposo, consolación, sanidad, purificación y aliento.
 - b. Podemos disfrutar la atmósfera de cuidado tierno propia de la presencia del Señor en la iglesia a fin de recibir el suministro de vida que nos nutre—Ef. 5:29; cfr. 1 Ti. 4:6; Ef. 4:11.
2. Él despabila las lámparas del candelero, cercenando todas las cosas negativas, las cuales impiden que resplandezcamos—Éx. 25:38:
 - a. La sección carbonizada del pábilo, la pavesa, representa aquellas cosas que no son conforme al propósito de Dios, las cuales necesitan ser cercenadas, tales como nuestra carne, nuestro hombre natural, nuestro yo y nuestra vieja creación.
 - b. Él cercena todas las diferencias que hay entre las iglesias (los errores, las carencias, los fracasos y los defectos) para que puedan ser iguales en esencia, apariencia y expresión—cfr. 1 Co. 1:10; 2 Co. 12:18; Fil. 2:2.

C. Cristo se ocupa de las iglesias en Su divinidad con Su amor divino, representado por el cinto de oro en Su pecho, a fin de nutrir las iglesias—Ap. 1:13b:

1. Él nos nutre consigo mismo, el Cristo todo-inclusivo, en Su ministerio completo de tres etapas a fin de que crezcamos y maduremos en la vida divina para llegar a ser Sus vencedores que llevan a cabo Su economía eterna.
2. Como Cristo que anda, Él llega a conocer la condición de cada iglesia, y como Espíritu que habla, Él despabila los candeleros y los llena de aceite fresco, el suministro del Espíritu—2:1, 7; cfr. Éx. 27:20-21; Zac. 4:6, 11-14.
3. A fin de participar en Su mover y disfrutar Su cuidado debemos estar en las iglesias.

X. Por medio del maravilloso pastoreo de Cristo, lo disfrutaremos a Él como nuestras bendiciones tanto hoy como por la eternidad—Is. 49:10; Ap. 7:9-17; Jn. 6:35; 4:13-14; Sal. 36:7-9; 91:1; Is. 12:1-6; Ap. 22:1.

Mensaje seis

Pastorear según Dios

Lectura bíblica: Jn. 21:15-17; Hch. 20:28; 1 P. 5:2, 4; Ef. 4:16

- I. Actualmente en el recobro del Señor existe una urgente necesidad de pastoreo.**
- II. Pastorear consiste en brindar un cuidado tierno y todo-inclusivo al rebaño—Jn. 21:15-17; Hch. 20:28:**
 - A. Pastorear se refiere a ocuparse de todas las necesidades de las ovejas.
 - B. Todas las ovejas necesitan que se les brinde la debida provisión y cuidado.
- III. Cristo es el buen Pastor, el gran Pastor, el Príncipe de los pastores y el Pastor de nuestras almas—Jn. 10:9-17; He. 13:20-21; 1 P. 5:4; 2:25:**
 - A. Como buen Pastor, el Señor Jesús vino para que tengamos vida y para que la tengamos en abundancia—Jn. 10:10-11:
 1. Él puso Su vida del alma, Su vida humana, a fin de realizar la redención por Sus ovejas para que ellas compartan Su vida *zoé*, Su vida divina—vs. 11, 15, 17.
 2. Él guía a Sus ovejas a salir del redil introduciéndolas en Sí mismo como los pastos, el lugar de alimentación, donde pueden comer libremente de Él y ser nutridas por Él—v. 9.
 3. El Señor ha formado a los creyentes judíos y gentiles en un solo rebaño (la iglesia, el Cuerpo de Cristo) bajo Su pastoreo—v. 16.
 - B. Dios resucitó de los muertos a “nuestro Señor Jesús, el gran Pastor de las ovejas, en virtud de la sangre del pacto eterno”—He. 13:20:
 1. El pacto eterno tiene por finalidad llevar la Nueva Jerusalén a su consumación por medio del pastoreo.
 2. El pacto eterno es el pacto del nuevo testamento con el fin de ganar un rebaño, el cual es la iglesia que tiene como resultado el Cuerpo de Cristo y alcanza su consumación en la Nueva Jerusalén.
 - C. Como Príncipe de los pastores, Cristo pastorea Su rebaño por medio de los ancianos de las iglesias—1 P. 5:4:
 1. Sin el pastoreo que brindan los ancianos, la iglesia no puede ser edificada.
 2. El pastoreo que brindan los ancianos debería ser el pastoreo que brinda Cristo por medio de ellos.
 - D. Como Pastor de nuestras almas, el Cristo pneumático vigila sobre nuestra condición interior, cuidando de la situación de nuestro ser interior—2:25:
 1. Él nos pastorea al cuidar del bienestar de nuestra alma y al velar por la condición de nuestro ser interior.
 2. Puesto que nuestra alma es muy complicada, necesitamos que Cristo, quien es el Espíritu vivificante en nuestro espíritu, nos pastoree en nuestra alma, es decir, se ocupe de nuestra mente, parte emotiva y voluntad y de nuestros problemas, necesidades y heridas.
- IV. A fin de pastorear según Dios necesitamos llegar a ser uno con Dios, ser constituidos de Dios, vivir a Dios, expresar a Dios, representar a Dios y ministrar Dios:**

- A. Pastorear según Dios requiere que seamos uno con Dios y que seamos constituidos de Él—Jn. 14:20; 1 Co. 6:17; Ef. 3:17a; Col. 3:10-11.
- B. Únicamente aquellos que viven a Dios pueden pastorear según Dios—Fil. 1:21a.
- C. El propósito eterno de Dios consiste en forjarse en nosotros como nuestra vida a fin de que podamos expresarlo—Gn. 1:26; Ef. 1:11; 3:11; 2 Ti. 1:9.
- D. Como aquellos que pastoreamos según Dios, necesitamos representar a Dios y ejercer nuestra función sirviendo como Dios en funciones—2 Co. 1:3-4, 12, 15-16; 2:10; 10:11; 11:2.
- E. Pastorear según Dios equivale a ministrar Dios a otros:
 1. Cuánto Dios podemos ministrar a otros depende de que seamos quebrantados por Dios con miras al fluir desbordante de la vida—4:10-12, 16; He. 4:12.
 2. Si hemos de ministrar Dios unos a otros, necesitamos hablar palabras de gracia, verdad, espíritu y vida, ministrando al Dios procesado que ha sido forjado en nuestro ser—Ef. 3:16-17a; 4:25, 29; Jn. 6:63.

V. Pedro mandó a los ancianos que pastorearan el rebaño de Dios según Dios—1 P. 5:2:

- A. La frase *según Dios* significa que debemos vivir a Dios.
- B. Cuando somos uno con Dios, llegamos a ser Dios y somos Dios en el pastoreo que brindamos a otros.
- C. Pastorear según Dios equivale a pastorear según la naturaleza de Dios, Su deseo, Su manera de proceder y Su gloria, no según nuestra preferencia, interés, propósito y manera de ser.
- D. Pastorear según Dios equivale a pastorear según lo que Dios es en Sus atributos.
- E. A fin de pastorear según Dios necesitamos llegar a ser Dios en vida, naturaleza, expresión y función:
 1. Necesitamos ser llenos hasta rebosar de la vida divina, disfrutando al Dios Triuno como fuente, manantial y río para que lleguemos a ser la totalidad de la vida divina, incluso la vida divina misma—Jn. 4:14; Col. 3:4.
 2. Necesitamos llegar a ser Dios en Sus atributos de amor, luz, justicia y santidad.
 3. Necesitamos ser la reproducción de Cristo, la expresión de Dios, de modo que en nuestro pastoreo expresemos a Dios, y no el yo con su manera de ser y peculiaridades.
 4. Necesitamos llegar a ser Dios en Su función de pastorear el rebaño de Dios según lo que Él es y según Su meta en Su economía.

VI. El pastoreo que edifica el Cuerpo de Cristo es un pastoreo mutuo—1 Co. 12:23-26:

- A. Todos necesitamos estar bajo el pastoreo orgánico de Cristo y ser uno con Él para pastorear a otros—Jn. 21:15-17.
- B. Todos los creyentes, sin importar su crecimiento en vida, necesitan pastoreo.
- C. Todos tenemos defectos y carencias, y necesitamos que otros nos pastoreen.
- D. Somos ovejas y también pastores, pastoreamos y somos pastoreados en mutualidad.
- E. Mediante este pastoreo mutuo el Cuerpo se edifica a sí mismo en amor—Ef. 4:16.